

Una propuesta alternativa a la eliminación de los tres ceros en la familia de billetes

- Se ha vuelto a revivir por parte del Gobierno Nacional la intención de eliminar los tres ceros en la denominación del peso colombiano, una propuesta que ha generado un debate sobre su conveniencia y eventuales beneficios. Aunque este debate no es nuevo, pues ya en el pasado se han realizado algunas iniciativas para concretar dicho propósito, en esta ocasión el Gobierno Nacional enfilará esfuerzos para darle trámite a un Proyecto de Ley que permita materializarlo.
- La evidencia internacional muestra que las políticas para eliminar los ceros de los billetes se dan generalmente en países que experimentan niveles de inflación altos o desean recuperar y fortalecer la credibilidad en sus monedas y en su política monetaria. Igualmente, la simplificación de la contabilidad y la reducción de algunos costos de transacción se presentan como argumentos para la implementación de la medida, aun cuando se sabe que los costos operativos de adaptación de todos los sistemas de información pueden desencadenar cuantiosos recursos que no compensan los beneficios de corto plazo.
- En Asobancaria hemos concluido que el momento para eliminar los tres ceros no es el adecuado. El país se encuentra inmerso en el proceso de implementación de una nueva familia de billetes desde hace un trienio, con un nivel de ejecución aún inferior al 30% y en plena coexistencia con la antigua familia de billetes. Así mismo, resulta muy difícil hacer compatible un periodo de transición muy corto, como el que se requeriría para confiscar los dineros ilícitos, con el tiempo necesario para que la eliminación de los tres ceros tenga la suficiente difusión pedagógica, operativa y tecnológica para evitar traumatismos en la economía.
- La banca, después de un análisis riguroso en materia de costo/beneficio de las propuestas planteadas desde la Fiscalía y el Gobierno, encuentra que la medida resulta ser poco eficiente -y costosa-, tanto por los desafíos operativos como culturales que incorpora. Un sistema multimoneda (multiineficiente) como el que se derivaría de una nueva moneda sin tres ceros, resultaría costoso en materia transaccional y constituiría un claro retroceso en materia de solidez y simplicidad para el ecosistema de pagos.
- No hay mejor camino que profundizar y acelerar en el corto plazo el proceso que viene dándose desde 2015 respecto a la implementación de la nueva familia de billetes. A pesar de los costos que implicaría la aceleración de la implementación al 100%, el sector bancario está dispuesto a apoyar esta alternativa, la cual lograría materializar los beneficios en materia de legalidad y legitimidad a un costo económico y social mucho menor.
- Esta medida, óptima desde una óptica de costo-eficiencia-beneficio, deberá por supuesto implementarse a través de un Proyecto de Ley que le quite el poder liberatorio a la antigua familia de billetes una vez termine la transición acelerada. Pasada esa fecha la única manera de legalizar cualquier denominación de la antigua familia de billetes deberá ser a través de una ventanilla del Banco de la República o mediante formatos de declaración a través de bancos comerciales, formatos que tendrán que validarse ante la autoridad monetaria y la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF). Culminar este proceso, en una coyuntura como la actual, resulta ser hoy no solo un imperativo sino, a la luz del debate actual, la medida más efectiva para visibilizar dineros ilegales y garantizar la simplicidad y robustez de nuestro ecosistema transaccional.

20 de marzo de 2018

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente

Jonathan Malagón
Vicepresidente Técnico

Germán Montoya
Director Económico

Para suscribirse a Semana
Económica, por favor envíe un
correo electrónico a
semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:
www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com

Edición 1129

Una propuesta alternativa a la eliminación de los tres ceros en la familia de billetes

Se ha vuelto a revivir por parte del Gobierno Nacional la intención de eliminar los tres ceros en la denominación del peso colombiano, una propuesta que ha generado un debate sobre su conveniencia y eventuales beneficios. Aunque este debate no es nuevo, pues ya en el pasado se han realizado algunas iniciativas para concretar dicho propósito, en esta ocasión el Gobierno Nacional enfilará esfuerzos para darle trámite a un Proyecto de Ley que permita materializarlo.

Las discusiones en torno al objetivo de eliminar los tres ceros se han ido desarrollando a raíz de los planteamientos realizados por parte del Fiscal General de la Nación y del Ministro de Hacienda. Sin embargo, si bien estas dos posiciones coinciden en un mismo objetivo, sus motivaciones parecen no ser del todo coincidentes.

En Asobancaria, tras decantar de manera detallada los distintos costos y beneficios potenciales de la eliminación de los tres ceros, expone aquí algunos argumentos que señalan el carácter poco pertinente que envuelve la iniciativa. El país se encuentra inmerso en la implementación de una nueva familia de billetes, con un nivel de ejecución aún inferior al 30% y en plena coexistencia con la antigua familia de billetes. Así mismo, resulta muy difícil hacer compatible un periodo de transición muy corto, como el que se requeriría con el fin de confiscar dineros ilícitos y quitar validez a los patrimonios ilegales, con el tiempo necesario para que la eliminación de los tres ceros tenga la suficiente difusión pedagógica, operativa y tecnológica para evitar traumatismos en la economía. No en vano el Banco de la República se ha mostrado a favor de transiciones que contemplen un trienio como horizonte temporal, desde luego conscientes de los ingentes retos logísticos y los sobrecostos de una iniciativa de esta naturaleza. Incluir una tercera familia de billetes podría diezmar la efectividad y eficiencia del proceso en marcha de la segunda familia de billetes tras años de preparación por los distintos actores del ecosistema de pagos.

Resulta, en todo este contexto, más que imperativo el análisis no solo de la naturaleza de la iniciativa, sino de los retos que ella incorpora frente al óptimo funcionamiento del sistema transaccional y de pagos en Colombia.

Esta Semana Económica, más allá de exponer algunos análisis sobre los propósitos, referentes, desafíos y sobrecostos operativos que supone la eliminación de los tres ceros, presenta una tercera propuesta alternativa, que no es otra diferente a profundizar y acelerar en el corto plazo el proceso que viene dándose desde el 2015

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Dirección de Gestión Operativa y
Seguridad
Dirección Económica



MÁS INFORMACIÓN

AQUÍ

en torno a la implementación de la nueva familia de billetes. A pesar de los costos que implicaría la aceleración de implementación al 100% de la nueva familia, el sector bancario, consciente de la importancia no solo de darle celeridad a este proyecto, sino también de visibilizar dineros ilícitos, reitera su disposición a redoblar esfuerzos para acelerar su implementación. Terminar este proceso más rápido, sin necesidad de recurrir a estas otras iniciativas, no solo contribuirá a la lucha contra la criminalidad a un costo económico y social mucho menor, sino a hacer más amigable y eficiente nuestro ecosistema de pagos.

¿Qué se pretende con la eliminación de los tres ceros?

El más reciente anuncio en favor de la eliminación de los tres ceros del peso colombiano fue realizado el pasado mes de febrero por parte del Fiscal General de la Nación, en el marco del 2° Congreso de Sostenibilidad de Asobancaria. Esta iniciativa, motivada sin duda en un propósito válido y loable, reposa en la necesidad de eliminar de tajo la “riqueza criminal” de organizaciones ilícitas. En este sentido, los dineros que son producto de las actividades criminales y que se encuentran almacenados en caletas, según la Fiscalía, quedarían sin valor o uso alguno gracias a un consenso entre el Estado, la sociedad y el sector financiero de aceptar la circulación exclusiva de un nuevo peso sin tres ceros.

Esta medida, como se ha argumentado, también desprendería beneficios asociados a la reducción de costos transaccionales, a la facilidad en el manejo contable de empresas e instituciones y a la convergencia de la unidad monetaria colombiana hacia estándares internacionales, lo que facilitaría la conversión a otras monedas de referencia y las transacciones con el extranjero. Estas motivaciones han sido expuestas por el Ministerio de Hacienda, recalcando que la economía colombiana cuenta con las condiciones macroeconómicas adecuadas para realizar esta transición, pues la inflación ya se encuentra dentro del rango meta del Banco de la República (BR) y el crecimiento económico parece comenzar a dar señales sólidas de un cambio de tendencia. Para el Ministerio, sin embargo, el periodo de transición debería ser prudente, de tal modo que se puedan generar campañas de educación y se eviten traumatismos en materia transaccional. Por lo pronto, se ha anunciado un Proyecto de Ley que será presentado al Congreso de la República.

Adicionalmente, el Banco de la República ha comunicado que comparte y apoya esta iniciativa, aclarando, eso sí, que debería contemplarse un periodo de transición cercano a los tres años, en el que circularían simultáneamente los pesos actuales y los nuevos pesos. En todo caso, según el emisor, debería esperarse hasta 2020 para implementar esta propuesta, pues solo a partir de ese año la nueva familia de billetes y monedas (en manos del público desde 2016) alcanzaría el 100% de circulación. Este hecho, por supuesto, cobra relevancia pues la propuesta de los nuevos pesos contempla un diseño casi idéntico al de la nueva familia de billetes, con excepción de la eliminación de la palabra “mil”, lo que minimizaría traumatismos en los procesos de adaptación a la nueva denominación. Cabe mencionar, con suma importancia, que la entrada en circulación de los nuevos pesos se haría de forma gradual, asociada al deterioro normal de la antigua familia de billetes, a la reconversión de metales y al acuñamiento de nuevas monedas. Además, esto implicaría asumir ajustes físicos en todos los menús de todas las empresas que enlistan sus precios -conocido como costo menú-, y la apropiación de la ciudadanía ante dicho cambio.

Llama la atención, en todo caso, que el país se esté planteando la discusión de generar una segunda nueva familia de billetes y monedas en tan corto tiempo, pues a la fecha, y tras dos años de implementación de la nueva familia, éste aún no se ha completado. De allí que para Asobancaria resulte de suma importancia evaluar de manera detallada el costo-beneficio de esta nueva propuesta, toda vez que el sistema financiero y la sociedad estarían *ad portas* de acarrear una segunda oleada de costos en infraestructura monetaria. De hecho, aunque la primera nueva familia de billetes y monedas y la actual propuesta surgieran con motivaciones distintas, en principio la nueva familia ya en circulación estaría en la capacidad de dejar sin valor y uso alguno los dineros ilícitos, siempre y cuando se acelere su tránsito bajo las condiciones necesarias.

Experiencias internacionales

A nivel internacional, la eliminación de ceros en los billetes se ha convertido en una herramienta ampliamente utilizada por países en contextos hiperinflacionarios. En efecto, ha sido una medida implementada en cerca de sesenta ocasiones por países emergentes durante el periodo comprendido entre 1960 y 2003, en momentos donde coincidían elevados niveles de inflación (Cuadro 1).

Aunque en términos generales la iniciativa tiende a eliminar tres ceros de la moneda, lo que equivale a dividirla por un factor de 1.000, a nivel mundial esta ha sido utilizada para remover incluso seis ceros¹.

Cuadro 1. Fecha de eliminación de ceros en países con hiperinflación

Pais	Eliminación de ceros	Inflación
Argentina	1992	172%
Brasil	1994	2.076%
Croacia	1994	107%
México	1993	114%
Perú	1991	410%
Uruguay	1993	102%

Fuente: Mosley (2005).

Si bien la creación de nuevas divisas por medio de la eliminación de los ceros de los billetes suele presentarse en países que experimentaron hiperinflaciones, existen otras razones que han motivado a los hacedores de política a implementar esta medida: (i) restablecer la credibilidad y la confianza en la institucionalidad monetaria, (ii) simplificar la contabilidad y (iii) reducir los costos de transacción. En lo referente a la credibilidad, es claro que uno de los objetivos de los bancos centrales y las entidades gubernamentales es el de generar certidumbre en materia cambiaria y monetaria tanto para los hogares y firmas locales, como para los inversionistas extranjeros.

En este sentido, las autoridades monetarias, aun si no están sometidas a presiones inflacionarias, pueden querer ratificar su compromiso con la estabilidad de precios y, en algunos casos, con la adopción de esquemas de inflación objetivo. Un ejemplo muy ilustrativo es el de la eliminación de los ceros del Leu rumano en 2005, política que

buscaba demostrar que los periodos inflacionarios que ese país experimentó en los noventas eran cosa del pasado. De manera similar, el Banco Central de Turquía implementó en el mismo año una política para eliminar ceros de sus billetes, concretamente en seis dígitos, con el fin de restaurar la credibilidad en la Lira turca, además de simplificar la contabilidad.

Los casos antes mencionados suelen presentarse como exitosos a la hora de llevar a cabo la política de eliminación de los ceros en los billetes. No obstante, es pertinente hacer precisión sobre los limitados efectos de la medida. En particular, debe entenderse que la credibilidad de una divisa, tanto a nivel local como externo, está dada por la robustez de los fundamentales de la economía, como ocurrió en Rumania y Turquía, más que por los cambios introducidos en el valor facial de los billetes *per se*.

En esta línea, la eliminación de los ceros llevada a cabo en Azerbaiyán (1992), Brasil (1989) y la República Democrática del Congo (1993), dan luces sobre el acotado alcance de la política, toda vez que dichos países no acompañaron la emisión de nuevos billetes con políticas de estabilización económica. Todo ello evolucionó, como era de esperarse, sin una política macroeconómica sólida de fondo, generando mayores costos fiscales para dichos gobiernos que por demás, pese a los ajustes, continuaron lidiando posteriormente con altos niveles de inflación que bordearon el 1.129%, 2.948% y 23.773%, respectivamente.

Ahora bien, en lo relativo a la simplificación de la contabilidad y a la reducción de los costos de transacción, debe decirse que aun cuando la política en cuestión puede acometer en parte dichos objetivos, lo cierto es que sus beneficios deben contrastarse con los onerosos costos de adaptación que genera la medida sobre los bancos centrales, sobre los sectores real y financiero y sobre el público en general.

Debe anotarse que existen otra serie de objetivos de política monetaria que no se limitan a velar por la estabilidad de precios ni la credibilidad en las instituciones, sino que también pretenden acotar el espacio de la economía subterránea, sacando de circulación los capitales generados por actividades ilegales. La más reconocida y utilizada a nivel internacional es la desmonetización, basada en un proceso rápido de

¹ Mosley, L. (2005). Dropping zeros, Gaining Credibility. Currency redenomination in developing nations, 1-27.

Edición 1129

reemplazo de billetes, generalmente de alta denominación. Con esta iniciativa también se busca aumentar la base gravable, reducir en gran medida la evasión de impuestos e incrementar la profundización financiera.

Al respecto, la referencia internacional más notable es la de India, cuyo proceso fue llevado a cabo en el 2016 con discutibles resultados en la lucha contra los capitales provenientes de actividades ilegales, puesto que el sistema financiero de la India recibió y legalizó aproximadamente el 99% del circulante, incluyendo recursos de la economía subterránea. Esta cifra, valga señalarlo, se distanció de la meta del banco central, el cual esperaba sacar de circulación la tercera parte de los billetes antiguos².

Así las cosas, la evidencia internacional muestra que las políticas para eliminar los ceros de los billetes se dan generalmente en países que experimentaron niveles de inflación altos o desean recuperar o fortalecer la credibilidad en sus divisas y bancos centrales. Igualmente, la simplificación de la contabilidad se presenta como argumento para la implementación de la medida, aun cuando se sabe que esta puede generar altos costos que no compensen los beneficios. Por este motivo, las propuestas sobre desmonetización parecieran ser más oportunas si el propósito es reducir el impacto de la economía ilegal sobre el bienestar social.

Desafíos operativos y tecnológicos de la eliminación prematura de los tres ceros

Si bien la eliminación prematura de los ceros tiene importantes implicaciones tecnológicas y operativas en todas las empresas y organizaciones jurídicas del país, en el caso particular del sistema bancario el desafío se hace aún mayor, en la medida que debe liderar con solidez buena parte de su implementación a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Algunos de los principales frentes sobre los cuales la eliminación de los tres ceros dificultaría el correcto funcionamiento operativo están asociados a:

Aplicativos

Una medida de estas características hará necesario adecuar los aplicativos que administran el portafolio de

productos dado que tendrían que ajustarse todos los valores. Esto incluye, por ejemplo, la adecuación de extractos, estados de cuenta y certificados fiscales. Sobre este punto es importante resaltar que cualquier cambio en los aplicativos de las entidades financieras requiere además un proceso de recertificación de los mismos para garantizar su adecuado funcionamiento previo a su socialización al público.

Cajeros automáticos

Es previsible un impacto en las máquinas contadoras de billetes y en los cajeros automáticos, dado que el *software* que hace el conteo tendría que ser ajustado. Sería necesario, incluso, que los cajeros registren, reporten y operen los depósitos y retiros en tres tipologías de registro distintas, uno para la antigua familia de billetes, otro para la familia que entró en circulación en 2016 y un último adicional para el que sería el nuevo peso, con su respectiva familia de papel. Un sistema multimoneda costoso y que redundaría en pérdidas de eficiencia y simplicidad.

Redondeo

Este punto es de gran relevancia. En los sistemas actuales los decimales se trabajan a nivel de dos dígitos. La eliminación de los tres ceros implicaría aplicar un redondeo que tendría implicaciones en todos los cálculos y cifras que se manejen en la moneda colombiana, no solo de cara al futuro, sino también en su homogenización con todas las cuentas previas. Así mismo, el impacto de un cambio de moneda en la inflación depende de qué tanto espacio exista para el redondeo durante su transición. Podrían materializarse algunas presiones al redondeo importantes en la transición si no se cuenta con la suficiente moneda de centavo, para lo cual se requiere un óptimo abastecimiento de moneda metálica con una logística interinstitucional articulada a lo largo y ancho de todo el país.

Motores de riesgo

Si bien todos los algoritmos del país que hagan referencia al peso colombiano para su funcionamiento digitalizado se deberán actualizar, se requiere que los algoritmos de los motores de riesgos sean validados de manera previa hasta garantizar su óptimo funcionamiento para garantizar su óptimo funcionamiento antes de socializarlo al público, manteniendo la estabilidad del sistema.

² One Year Later: India's Demonetization Move Proves Too Costly An Experiment. Consulado en: <https://www.forbes.com/sites/suparnadutt/2017/11/07/one-year-later-indias-demonetization-move-proves-too-costly-an-experiment/#436996fe378a>

Convivencia de dos unidades de moneda

Aun cuando un cambio de denominación tuviera una fecha de inicio puntual, las operaciones realizadas y por realizar deberán ser registradas en ambas denominaciones al menos por un tiempo. Como consecuencia, los sistemas tendrán que convivir y adecuarse para reconocer efectivamente cuándo la operación se registra con el “antiguo” o con el “nuevo” peso.

Conversiones

La modificación también impactaría las operaciones en moneda extranjera por cuanto se hacen con referencia al valor del peso colombiano. Acá nuevamente se generarían costos respecto al redondeo y la convivencia de dos registros.

Contable

No solo los sistemas contables actuales tendrían que ser actualizados. También sería necesario actualizar los históricos, dado que son los que permiten alimentar todos los modelos de riesgo y de proyecciones, por ejemplo, de provisiones o flujos futuros.

Así las cosas, de manera agregada los impactos en los sistemas de información y registro son múltiples y de importante complejidad. En este aspecto, algunas de las erogaciones generadas por la eliminación de los tres ceros incluyen:

- i. El registro paralelo de las cifras con y sin tres ceros de las transacciones y contratos nuevos y antiguos.
- ii. Los desarrollos tecnológicos necesarios para implementar el cambio en la denominación.
- iii. La migración de las bases de datos.
- iv. La recertificación de todos los sistemas de información ante los nuevos parámetros monetarios previo a su socialización al público.
- v. Los servicios profesionales destinados para realizar desarrollos y pruebas de aplicaciones, los ajustes de procesos y el rentrenamiento y recertificación.

- v. El costo de oportunidad de la suspensión de proyectos propios del sistema financiero que generan valor agregado para una mejor irrigación de crédito nacional, por dedicar esfuerzos a ajustes estrictamente contables.
- vi. La reexpedición de títulos valores vigentes y certificados.
- vii. La regeneración de pólizas y contratos y la generación de otrosí que correspondan a los cambios de moneda.

Teniendo en cuenta el número de aplicaciones que hay que modificar y la complejidad en las pruebas que habría que realizar, los ajustes necesarios pueden consumir más de la mitad del presupuesto anual de horas y recursos de las fábricas de desarrollo que contratan los bancos³. De manera que, en vez de poder utilizar la ingeniería en los desarrollos tecnológicos que permitan eficiencias operativas que reduzcan costos de servicio y faciliten la inclusión financiera, se deberá utilizar para ajustar los nuevos parámetros monetarios.

Adicional a todo lo anterior, un aspecto que no puede dejarse de lado y que tiene un gran impacto está relacionado con los procesos de socialización y capacitación a los clientes y al público en general. Es bien conocido que los procesos de sensibilización y cambio cultural no solo requieren de grandes inversiones en comunicación y publicidad, sino que también requieren de tiempo para modificar las costumbres de las personas en algo tan sensible en su día a día como es la moneda local. Este último punto es de suma importancia dado que entra en tensión con el objetivo de evitar que el efectivo obtenido ilegalmente tenga el tiempo suficiente para intercambiarse por la nueva moneda.

En resumen, la eliminación de los tres ceros implicaría costos significativos como consecuencia de modificar los registros contables, contractuales, logísticos pero principalmente los tecnológicos. Estos costos serían aún mayores si no se da el suficiente tiempo para su realización. Más aún, los traumatismos en este escenario serían severos no solo para los bancos sino también para las empresas y los hogares.

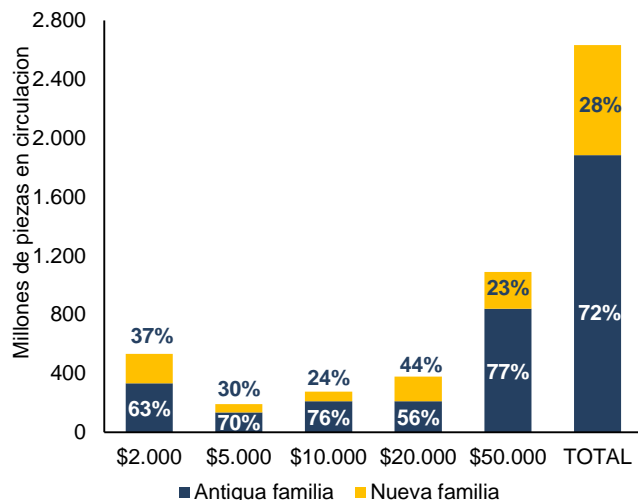
³ Ante la diversidad de frentes digitales que aborda en promedio cada banco y la velocidad en la innovación de los lenguajes de cada uno de ellos, es una práctica habitual la búsqueda de eficiencias operativas en términos digitales contratando fábricas de desarrollo que provean los servicios digitales requeridos en sus planes estratégicos.

Consideraciones desde la banca

En 2015, el Banco de la República decidió hacer un cambio en los billetes y las monedas colombianas. El objetivo principal de esta decisión fue “fortalecer la seguridad de los billetes y facilitar su verificación por parte de los ciudadanos y su autenticación en los equipos de procesamiento”⁴. En este punto es relevante anotar que el proceso de migración fue previsto para ser realizado de manera paulatina tanto en el tiempo como para las diferentes denominaciones.

Así las cosas, el billete de \$100.000 entró en circulación el 31 de marzo de 2016, el de \$20.000 el 30 de junio de 2016 y el de \$50.000 el 19 de agosto de 2016. Finalmente, durante el cuarto trimestre del año entraron a circular las denominaciones restantes: \$2.000, \$5.000 y \$10.000. Además, no todos los billetes empezaron a distribuirse al tiempo y de ahí que hoy en día la participación en la cantidad de billetes en circulación sea diferente para cada denominación (Gráfico 1).

Gráfico 1. Participación por familias en la cantidad de billetes en circulación, febrero 2018



Fuente: Banco de la República

Por su parte, el Banco Central decidió mantener una convivencia entre los billetes de la “antigua familia” y los de la “nueva familia”. El objetivo era esperar hasta el deterioro natural de los billetes e ir migrando de esta forma dependiendo del ciclo natural del circulante.

De manera que, con corte a febrero de 2018, aún el 72% de los billetes en circulación corresponden a la antigua familia. Esto se explica principalmente por todos los desafíos que se generan para todos los sensores del sistema por los cambios físicos en las características de los billetes, incluyendo su tamaño, lo cual ha llevado a los bancos a tener que realizar adecuaciones en sus máquinas receptoras de efectivo y en los cajeros automáticos. Las modificaciones en estos dispositivos se deben realizar en el *software* (la programación de las máquinas), en el *hardware*, así como en las reglillas que contiene cada una de las cajas por donde salen los billetes.

Dado que la decisión del Banco de la República fue realizar el cambio paulatinamente, la migración de los dispositivos también ha tenido que realizarse de esta manera, pues depende de la disponibilidad de billetes nuevos y antiguos. A inicios de febrero de este año, se encontraban en funcionamiento 15.435 cajeros automáticos, de los cuales 5.767 (37,3%) se encontraban adecuados para dispensar los nuevos billetes y la proyección de migración prevista para finalizar el año es terminar con 10.643 (68,9%) dispositivos preparados.

En medio del debate actual, y dada la inconveniencia de la eliminación de los tres ceros desde la óptica de la costo-eficiencia, la banca considera que acelerar en el corto plazo los cambios operativos y tecnológicos asociados a la nueva familia de billetes (que aún no ha llegado a un tercio de su proceso de implementación), resulta ser la alternativa óptima dados los costos y beneficios asociados.

Esta propuesta de aceleración en la implementación de la nueva familia de billetes requiere desde luego de ingentes inversiones para aligerar las adecuaciones en dispensadores y ATM, lo que implica para la banca esfuerzos en términos de recursos humanos y tecnológicos. Sin embargo, muchos de los costos fijos de introducir los nuevos billetes ya han sido asumidos y los gastos adicionales que implicaría su aceleración cuentan con certidumbre presupuestal.

Adicionalmente, dado que el sector bancario ha venido implementando estas adecuaciones durante más de dos años, se tiene una experiencia más que suficiente para evitar cualquier traumatismo que pudiera generar la aceleración en la introducción de los nuevos billetes. Aun más importante, los usuarios del efectivo ya han asumido

⁴ Consultado en: <http://www.banrep.gov.co/es/nueva-familia-billetes-preguntas>

Edición 1129

cualquier costo referente al cambio pedagógico y cultural con respecto a su uso.

En definitiva, son mayores las garantías de óptimo funcionamiento operativo del sistema bancario si se acelera y finaliza primero la implementación de la nueva familia de billetes (un proceso que lleva años de preparación y ejecución) frente a los ajustes que implicaría la incorporación de una nueva contabilidad. Un sistema multimoneda (multiineficiente) como el que se derivaría de una nueva moneda sin tres ceros, resultaría costoso en materia transaccional y constituiría un claro retroceso en materia de solidez y simplicidad para el ecosistema de pagos.

Esta medida, óptima desde una óptica de costo-eficiencia-beneficio, deberá por supuesto implementarse a través de un Proyecto de Ley que le quite el poder liberatorio a la antigua familia de billetes una vez termine la transición acelerada. Pasada esa fecha la única manera de legalizar cualquier denominación de la antigua familia de billetes deberá ser a través de una ventanilla del Banco de la República o mediante formatos de declaración a través de bancos comerciales, formatos que tendrán que validarse ante la autoridad monetaria y la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF).

Reflexiones finales

Cuando los desafíos que experimenta una sociedad en materia económica y social son de tan diversa índole y con intensidades disímiles, es habitual que en las reflexiones de política pública se indague por herramientas que contribuyan a superar muchos de estos desafíos. En el caso particular del dinero efectivo, por ejemplo, los debates en torno a su sobreuso han despertado el interés y compromiso del sector público y privado con el fin de mitigar muchos de sus efectos en materia de corrupción, criminalidad, evasión fiscal, exclusión financiera, entre otros. El compromiso de la banca en este último aspecto ha sido tal que desde hace varios años el sector viene liderando y aunando esfuerzos para definir estrategias encaminadas a mitigar estos efectos y a modernizar y hacer más eficiente nuestro ecosistema transaccional y de pagos.

Con la incorporación de la nueva familia de billetes en la económica que viene materializándose desde hace algunos años el compromiso de sector financiero ha sido el mismo: garantizar una eficiente y correcta transición en

medio de procesos de adaptación amigable y costo-eficientes.

La reciente iniciativa de eliminar tres ceros de la familia de billetes, cuya motivación reposa en propósitos sin duda loables, ha generado un debate válido que debe conducir a análisis oportunos y precisos desde ópticas costo-eficientes. La banca, en este contexto, después de un análisis riguroso que pondera los costos y beneficios de las propuestas planteadas por la Fiscalía y el Gobierno, encuentra que las propuestas resultan ser poco eficientes -y costosas-, tanto por los desafíos operativos como culturales que incorporan. Hoy por hoy, estamos en plena adopción de la presencia de la nueva familia de billetes, cuyo nivel de implementación aún es inferior al 30%. No hay, en este escenario, un camino más eficiente que el de acelerar la transición de la nueva familia de billetes.

Culminar este proceso, en una coyuntura como la actual, resulta ser hoy no solo un imperativo sino, a la luz del debate actual, la medida más efectiva para visibilizar dineros ilegales y garantizar la simplicidad y robustez del nuestro ecosistema transaccional. Un proceso que, con el acompañamiento del Gobierno, el sector bancario esta dispuesto a acelerar y dinamizar.

Edición 1129

Colombia Principales Indicadores Macroeconómicos

	2015					2016					2017		2018
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total Proy.	Total Proy.	
PIB Nominal (COP Billones)*	799,3	209,3	214,0	216,2	223,1	862,7	224,5	227,2	229,84	232,0	913,5	970,1	
PIB Nominal (USD Billones)*	253,8	66,9	71,5	73,9	74,1	286,6	76,3	74,8	78,3	77,7	306,1	317,6	
PIB Real (COP Billones)*	531,3	134,6	135,2	135,5	136,8	542,1	136,6	137,5	138,6	139,0	551,7	566,0	
Crecimiento Real*													
PIB Real (% Var. interanual)	3,1	2,5	2,4	1,5	1,8	2,0	1,5	1,7	2,3	1,6	1,8	2,6	
Precios*													
Inflación (IPC, % Var. interanual)	6,8	8,0	8,6	7,3	5,7	5,7	4,7	4,0	4,0	4,1	4,1	3,6	
Inflación básica (% Var. interanual)	5,9	6,6	6,8	6,7	6,0	6,0	5,6	5,1	2,2	4,0	4,0	...	
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	3149	3129	2995	2924	3010	3010	2941	3038	2937	2984	2984	3055	
Tipo de cambio (Var. % interanual)	31,6	21,5	15,8	-6,3	-4,4	-4,4	-6,0	1,5	0,4	-0,9	-0,9	2,4	
Sector Externo (% del PIB)*													
Cuenta corriente	-7,4	-5,1	-3,8	-4,8	-3,4	-4,3	-4,1	-3,6	-3,3	-2,4	-3,4	-3,6	
Cuenta corriente (USD Billones)	-18,7	-3,6	-2,8	-3,6	-2,6	-12,5	-3,2	-2,7	-2,6	-1,9	-10,4	-11,4	
Balanza comercial	-7,3	-5,4	-3,9	-4,7	-4,2	-4,6	-3,4	-3,9	-3,1	-1,9	-3,1	-3,2	
Exportaciones F.O.B.	17,9	12,9	13,9	14,0	14,9	13,9	14,0	14,8	15,3	16,6	15,2	...	
Importaciones F.O.B.	25,1	18,4	17,8	18,7	19,1	18,5	17,5	18,7	18,6	18,4	18,3	...	
Renta de los factores	-2,2	-1,6	-1,8	-1,9	-1,4	-1,7	-2,5	-1,9	-2,3	-2,9	-2,4	-2,3	
Transferencias corrientes	2,1	1,9	1,9	1,8	2,2	1,9	1,8	2,2	2,2	2,4	2,1	1,8	
Inversión extranjera directa	4,6	6,8	5,0	2,9	4,1	4,7	3,3	3,6	6,3	4,9	4,5	...	
Sector Público (acumulado, % del PIB)													
Bal. primario del Gobierno Central	-0,5	0,2	-1,1	0,6	0,4	
Bal. del Gobierno Central	-3,0	-0,8	-1,0	-2,7	-3,9	-4,0	-1,1	-1,2	-3,6	-3,1	
Bal. estructural del Gobierno Central	-2,2	-2,2	-2,0	-1,9	
Bal. primario del SPNF	-0,6	1,0	2,1	1,8	0,9	0,9	-0,1	1,2	0,0	0,5	
Bal. del SPNF	-3,4	0,3	0,6	-0,6	-2,6	-2,4	-0,7	-0,3	-3,2	-2,7	
Indicadores de Deuda (% del PIB)													
Deuda externa bruta*	37,9	40,4	41,2	41,1	42,5	42,5	39,0	39,1	40,2	40,2	40,2	...	
Pública	22,7	24,2	24,8	24,8	25,2	25,2	23,3	22,8	23,4	23,2	23,2	...	
Privada	15,2	16,2	16,3	16,3	17,2	17,2	15,7	16,2	16,8	17	17,0	...	
Deuda bruta del Gobierno Central	45,1	43,2	44,0	44,6	46,1	46,0	44,1	44,7	46,2	

*La sección de Precios, PIB, Sector externo y Deuda externa bruta presenta datos observados hasta diciembre de 2017, no proyecciones.

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Edición 1129

Colombia

Estados Financieros*

	dic-17 (a)	nov-17	dic-16 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	581.459	580.899	548.195	1,9%
Disponible	39.194	39.194	37.695	-0,1%
Inversiones y operaciones con derivados	103.279	103.279	96.378	3,0%
Cartera de crédito	418.604	417.190	394.424	2,0%
Consumo	116.007	115.694	106.359	4,8%
Comercial	235.696	235.424	227.542	-0,5%
Vivienda	55.094	54.288	49.556	6,8%
Microcrédito	11.806	11.784	10.968	3,4%
Provisiones	23.871	23.524	19.038	20,5%
Consumo	8.800	8.718	7.048	19,9%
Comercial	12.362	12.121	9.651	23,1%
Vivienda	1.860	1.829	1.560	14,5%
Microcrédito	837	843	765	5,1%
Pasivo	505.403	505.775	475.122	2,2%
Instrumentos financieros a costo amortizado	441.714	441.017	413.961	2,5%
Cuentas de ahorro	166.445	165.284	153.412	4,2%
CDT	144.308	146.611	136.510	1,6%
Cuentas Corrientes	53.145	49.757	50.870	0,4%
Otros pasivos	3.481	3.481	3.203	4,4%
Patrimonio	76.056	75.124	73.073	0,0%
Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)	7.712	6.352	11.640	-36,3%
Ingresos financieros de cartera	40.888	40.888	37.913	3,6%
Gastos por intereses	15.246	15.246	16.469	-11,1%
Margen neto de Intereses	24.860	24.860	22.027	8,4%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	4,26	4,44	3,10	1,15
Consumo	5,74	6,04	4,87	0,87
Comercial	3,64	3,81	2,26	1,38
Vivienda	3,01	3,04	2,28	0,73
Microcrédito	7,78	7,70	7,29	0,50
Cubrimiento**	134,0	127,0	155,5	21,52
Consumo	132,1	124,7	136,1	-4,02
Comercial	144,1	135,1	187,9	-43,74
Vivienda	112,1	110,7	138,3	-26,19
Microcrédito	91,1	92,9	95,8	-4,62
ROA	1,33%	1,19%	2,07%	-0,7
ROE	10,14%	9,26%	15,59%	-5,4
Solvencia	15,89%	15,53%	15,25%	0,6

* Cifras en miles de millones de pesos.

** No se incluyen otras provisiones.